

A. RELIGION EGIPCIA

1. Ubicación geográfica y política

1.1. Geografía

Egipto es un país geográficamente aislado. Una larga franja de tierra fértil a ambos lados del Nilo, rodeada de desiertos inmensos, morada de "espíritus" y de animales salvajes. El único acceso por tierra, hacia el exterior, lo constituía la franja marítima semidesértica de Gaza, que lo conectaba con el sur de Palestina. Por ahí los faraones del Imperio Nuevo emprendieron algunas expediciones hacia Siria y Mesopotamia, de las que dejaron algunas huellas en las ciudades de Biblos y de Ai. Por el Norte, el delta del Nilo, con sus siete brazos serpenteando entre escabrosas paredes hasta desembocar en el mar mediterráneo¹.

Estas condiciones geográficas de aislamiento natural favorecieron el milenario desarrollo de la cultura egipcia, sin incursiones externas de otras culturas, excepto el período de la invasión de los Hyksos en el Segundo Intermedio, y luego, al final de su historia independiente, con la invasión de Alejandro Magno y la instauración de la última dinastía ptolomea. Todo ello da a la historia egipcia una fisonomía completamente distinta a la de otros pueblos antiguos, dándole, a la vez, ese aire "misterioso" que la caracteriza. Eso mismo daba a los antiguos egipcios cierto espíritu "narcisista", que los llevaba a considerar inferiores a los extranjeros.

Por otro lado, la estructura geográfica del largo y estrecho país determinaba también que tendiera constantemente a dividirse en dos mitades o regiones, a menudo en pugna entre ellas: la región del delta o Bajo Egipto, cuyo símbolo característico es la Cobra, y la región que va desde el comienzo del delta hasta la primera catarata, o Alto Egipto, con el símbolo sagrado del Buitre.

1.2. Los grandes períodos históricos

¹ Cf. Mapa en Apéndice de **Ilustraciones**, n. 2.

En los tiempos anteriores al tercer milenio, Egipto estaba fraccionado en numerosos pequeños "reinos", siendo los más importantes los del delta y, particularmente, los reyes de la diudad de Bouto. Hubo luchas por imponer, cada rey, su hegemonía territorial sobre los demás; pero el rey que finalmente lo logró fue **Menes**, hacia el año 2.850. Unificó, así, todo el territorio del alto y el bajo Egipto, estableciendo la capital del flamante Imperio en Memfis, derivada de su propio nombre imperial, en el corazón del delta. De esta manera se inició el **Imperio Antiguo**, con su primera dinastía, que cubre el período que va del 2.850 al 2.300, aproximadamente.

Del 2.300 hasta el 2.000 tiene lugar lo que se conoce como el Primer Interregno, o Intermedio, en la historia egipcia.

Con el segundo milenio comienza el **Imperio Medio**, que va desde el 2.000 hasta el 1.710. Se caracteriza por la hegemonía de los faraones del Alto Egipto, que comenzaron por independizarse de Memfis, hasta constituirse en faraones de ambos Egiptos, estableciendo su propia capital en Tebas. Aunque a menudo se produjo la escisión entre Alto y Bajo Egipto.

Entre 1.710 y 1.560 tiene lugar lo que se conoce como el Segundo Interregno o Intermedio, debido a que reinaron en Egipto, estableciendo la capital en Memfis, dos dinastías extranjeras semitas, provenientes de los desiertos del sur de Palestina, conocidas como los Hyksos.

Finalizado el período Hykso, se inicia el **Imperio Nuevo**, que va de 1560 al 1.065, volviendo a ser Tebas la capital faraónica.

Por último, en 1.065 comienza el **Imperio Bajo**, que establece su capital en la ciudad de Tanis (o Avaris), situada en el delta oriental, para controlar mejor la franja de Gaza por donde venían todas las infiltraciones amenazantes de otros pueblos, hasta que, a partir del 330, Alejandro Magno erige en capital de Egipto la ciudad mediterránea de Alejandría, que lo será hasta la anexión del imperio a Roma por parte de Octavio, tal como se deja constancia en las **Res Gestae**, poniendo en boca del Augusto estas palabras: "Yo sumé Egipto a los dominios del pueblo romano"².

1.3. Dinastías faraónicas

² Citado por H. Idris Bell, en **Egipto, desde Alejandro Magno hasta la época bizantina**, Barcelona, Ed. Garriga, 1965, pp 71ss ("El período Romano").

La historia política del Antiguo Egipto tiene un total de 33 dinastías faraónicas, que se suceden a lo largo de los diversos Imperios.

Imperio Antiguo. Menes, rey de la ciudad de Tanis, logra imponer su hegemonía y unificar por primera vez bajo su único mando el alto y el bajo Egipto. Por eso se lo considera como fundador de la Primera dinastía faraónica. En su emblema puso el buitre y la cobra, siendo denominado "señor del buitre y de la cobra". Este título lo heredarán desde entonces todos los faraones, como el principal, al cual añadirán a menudo otros títulos. Menes estableció la capital imperial en Memfis, por ser éste un lugar más estratégico para dominar ambos egipcios, debido a estar ubicada en la intersección del delta del Nilo con su largo tronco.

El Imperio Antiguo tiene seis dinastías faraónicas. Las más notables de ellas fueron de la tercera hasta la sexta, durante las cuales se construyeron todas las Pirámides. De éstas, las tres más famosas corresponden a los respectivos faraones de la IV dinastía: Keops, Kefrén y Mikerinos. Pero las pirámides de mayor interés para la historia de la religión egipcia corresponden a la V y VI dinastías (2700-2450), debido a que, en sus muros interiores fueron halladas las abundantes inscripciones conocidas hoy como los **Textos de las pirámides**, que constituyen los primeros escritos conocidos de la historia³ y, por lo mismo, es con ellos que comienza propiamente el período "histórico" de la humanidad. El Imperio Antiguo termina con un período de crisis política y religiosa, conocido como el Primer Interregno, durante el cual se suceden las dinastías VII a la XI.

Imperio Medio. Comienza con la dinastía XII, y dura hasta la XIV (2.000-1710) . Los faraones de la XII dinastía procedían del Alto Egipto. Lograron imponer su hegemonía y situaron la capital en Tebas, donde tenían su mayor apoyo. Sin embargo, a menudo otros pretendientes a faraón, del Bajo Egipto, se rebelaban y declaraba su independencia con respecto a la corte tebana. Fue así como también Memfis conservó su rango de capital del Bajo Egipto.

³ Las dos ediciones más conocidas de estos textos, ambas en versión inglesa, son la de S. Mercer, **The Pyramid Texts in translation and commentary**, New York, 1952, y la de R.O. Faulkner, **The Ancient Egyptian Pyramid Texts**, Oxford, 1969. Junto a los Textos de las Pirámides, tenemos también los **Textos de los sarcófagos**, (edición clásica de Adrian.A.de Buck, **The Egyptian Coffin texts**, en 7 vol., Chicago, 1935-1961), consistentes en inscripciones al interior tanto de la base del sarcófago, sobre la cual yace la momia, como en la parte interior de la tapa del mismo; si bien la mayoría de las inscripciones de esta colección procede de sarcófagos del Imperio Medio y Nuevo.

Hacia 1710, mientras reinaba la dinastía XIV en el Bajo Egipto como vasalla de la XIII, tebana, del Alto Egipto, unas tribus semitas se habían ido infiltrando en el delta por la zona desértica de Gaza, en donde habían vivido como nómades, aprovechando las rivalidades entre el Alto y el Bajo Egipto. El faraón del delta, que estaba en pugna por la hegemonía territorial con el faraón de Tebas, para evitar tener dos frentes de lucha, con Tebas y con los inmigrantes semitas, decidió dar a estos el permiso para instalarse en su territorio. Y esos grupos inmigrados, una vez instalados ahí proclamaron a su principal jefe, Sanati, como faraón del delta oriental. Pero rápidamente, su poder se impuso en todo el delta, constituyendo así la que se conoce como primera dinastía de los Hyksos, correspondiente a la XV del total (1710-1675). Pero, fortalecido el delta con esta nueva dinastía extranjera, los Hyksos lograron entonces enfrentar al faraón de Tebas y vencerlo hasta imponerse en todo Egipto, con Khian, faraón de la segunda dinastía Hykso, XVI del total (1675-1560). De esta manera los Hyksos reinaron en Egipto durante cincuenta años, correspondientes al período conocido como el **Segundo Intermedio** dinástico⁴.

Imperio Nuevo. Hacia el 1560, los egipcios del Alto Egipto lograron independizarse del faraón hiksio, situado en Memfis, y declarar la independencia de Tebas, instaurando la XVII dinastía (Ahmosis 1560-1545), con la que se inicia el **Imperio Nuevo** (1560-1065). Desde ahí emprendieron diversas campañas contra los Hyksos hasta que los faraones tebanos Tutmosis I (1525-1495) y III (1495-1436) lograron derrotarlos completamente y someter a todos los semitas del delta⁵. De esta manera unificaron todo Egipto y establecieron de nuevo la única capital en Tebas, quedando los semitas del Bajo Egipto subyugados, e incluso esclavizados⁶.

Durante el Imperio Nuevo tiene lugar en Egipto la famosa revolución religiosa y política intentada por el faraón de la XVIII dinastía, Amenofis IV, quien se cambió significativamente el nombre por el de Aken-Aton (1370-1354). El, y su no menos famosa hermana y esposa, Nefertiti, crearon una nueva capital estratégicamente instalada

⁴ Es interesante señalar que corresponde a este período aproximadamente el contexto en que la tradición bíblica situa el final de la época patriarcal, con la historia de José en Egipto y el descenso al delta de Jacob con todos sus hijos (cf. Gn 12, 10-20; 37, 2-36; 39, 1-50).

⁵ Cf. J.B. Pritchard, **Ancien Near Eastern Texts** (ANET), Princeton University Press, 1955, "La expulsión de los Hyksos", pp. 233-234, y "Campaña asiática de Tutmosis III", pp. 234-238.

⁶ Cf. la referencia hecha en Exodo: "Entonces subió al trono de Egipto un nuevo rey que no había conocido a José..." (Ex 1, 8ss).

en un punto casi equidistante entre Memfis y Tebas, que denominaron Aket-Aton, situada en lo que corresponde a la actual localidad del Tel-el Amarna. Pero la pareja imperial, Aken-Aton y Nefertiti, fueron asesinados, como resultado de una rebelión sacerdotal y popular, siendo su sucesor el faraón Tutank-Amon, quien volvió a instalar la capital imperial en Tebas, terminando la dinastía XVIII con problemas de anarquía en todo Egipto.

Durante la dinastía XIX, probablemente durante el reinado de Ramsés II (1295-1235), o de su sucesor Merheptah (1235-1220), se ubica probablemente la revuelta de grupos semitas subyugados en el delta oriental que la tradición bíblica describe como la liberación de los israelitas liderados por Moisés y su huída hacia el desierto del Sinaí. Sin embargo esta revuelta, así como la epopeia de la liberación narrada en el libro del Exodo, no se encuentra certificada en ningún texto egipcio correspondiente a su posible época, lo que no deja de plantear problemas de interpretación respecto al texto bíblico del Exodo⁷.

Imperio Bajo. A partir de la dinastía XXI y hasta el final de la historia política independiente del Antiguo Egipto, con la dinastía XXXIII, se desarrolla el **Imperio Bajo** (1065-30). La capital pasa del Alto al Bajo Egipto, estableciéndose primero en la ciudad nororiental del delta, Tanis, también llamada Avaris, luego en Sais, para terminar en Alejandría.

Los faraones autóctonos tuvieron que ceder su lugar, sucesivamente, a invasores africanos del Sudán, mesopotámicos, persas, griegos y, finalmente, romanos. La época de mayor opresión para los egipcios fue la de ocupación persa (dinastías XXVI-XXXI). De tal manera que cuando Alejandro Magono, en 332, después de vencer a los persas, llegó a Egipto, fue sinceramente aclamado y reconocido como faraón por los egipcios, instituyendo él mismo la dinastía XXXII y, para facilitar sus frecuentes visitas al país por mar, puso la capital del imperio en la ciudad mediterránea que recibió su nombre: Alejandría. Al morir Alejandro, dejó a sus generales la sucesión y le correspondió a Ptolomeo I asumir el cargo de faraón, instituyendo la XXXIII dinastía que culminará con la última Ptolomea, Cleopatra (51-30). Para salvar la autonomía egipcia de la invasión romana, Cleopatra se alió con Roma, usando sus encantos e inteligencia, gracias a los cuales César la hizo su esposa, así,

⁷ Es en una campaña del faraón Mereptah que tenemos la única referencia egipcia alusiva a Israel, en la famosa inscripción conocida como "Estela de Israel", descubierta en las ruinas de la ciudad de Megiddo, en pleno corazón de la antigua Palestina. Dice así: "Israel ha sido devastado, ya no hay ni su simiente" (cf. Pritchard, ANET, p.376).

como después Antonio la tuvo también como mujer. Pero, al ser éste derrotado por Octavio, viendo que con él ya era imposible seguir manteniendo esa independencia política, Cleopatra decidió suicidarse con la picadura de una cobra, símbolo del bajo Egipto, convirtiéndose, para los egipcios, en una heroína, mientras que la versión oficial romana la hizo considerar como una mujer astuta y lasciva.

El historiador del período Ptolomeo, H. Idris Bell, concluye las páginas sobre Cleopatra con estas palabras:

"Como el faraón. Señor de los Dos Países, Cleopatra había ganado la doble corona, la corona del buitre del Alto Egipto y la corona de la cobra del Bajo Egipto. La cobra era el ministro del dios sol, cuya mordedura confería no sólo la inmortalidad, sino también divinidad. Cleopatra había emprendido el camino real hacia la muerte y se unía a la compañía de los dioses, y lo único que pudo hacer Octavio fue incorporar Egipto a los dominios del pueblo romano"⁸.

Con la muerte de Cleopatra termina la sucesión dinástica en Egipto, aunque el emperador romano manuvo, entre sus numerosos títulos, también el de faraón de Egipto. Con la expansión del Cristianismo en Africa, a partir del siglo IV, en el norte de Egipto hubo una floreciente comunidad cristiana, hasta que, en el siglo séptimo Egipto fue penetrado por el Islam, convirtiéndose a su fe tanto sus gobernantes como los súbditos, manteniéndose sólo un pequeño reducto cristiano en la parte nororiental, conocido, hasta hoy día, como Iglesia copta.

2. Creencias religiosas principales

2.1. Base animista y magia

No cabe duda que las formas primitivas de religiosidad en Egipto fueron de tipo animista, con las prácticas mágicas que le son inherentes y que acompañaron siempre su religiosidad. El elemento animista principal en esa primera religiosidad era conocido como el **Ka**. Y puede describirse así:

"Una especie de sombra clara, análoga al reflejo que se percibe en la superficie de un agua tranquila o de un espejo limpio; una proyección viva y coloreada de la figura humana, un doble que

⁸ Egipto, desde Alejandro Magno hasta la época bizantina, op. cit. p. 70.

reproducía en sus menores detalles la imagen entera del objeto o del individuo al cual pertenecía"⁹.

Se trata, pues, del equivalente a cierto concepto de "anima", que es como un doble del ser corporal y que, como tal, puede separarse de él, aunque siempre en referencia a él, de tal forma que, sin esa referencia, no podría existir. Cuando se separa del cuerpo (muerte), entonces pasa a ser **Ba** y, en imágenes posteriores, se representa como un pájaro. De esta manera se formaban fetiches de piedra o de madera que consideraban habitados por su "ka". Asimismo, los árboles, los animales y las montañas estaban habitadas por esas "ánimas" que a menudo se representaban antropomórficamente¹⁰.

Probablemente, las divinidades egipcias, tan abundantes a partir del Imperio Antiguo, son en gran parte transformaciones de anteriores creencias en "ánimas". Así se explican las representaciones diversas de esas divinidades con figuras humanas o de animales. El hombre y el animal son, en efecto, los vivientes más "animados" de la naturaleza. Nada de extraño, pues, que sean ellos los que más fácilmente se divinizaron. Los astros, particularmente el sol, por su impacto especial sobre los desiertos egipcios, tienen un culto privilegiado en el Egipto histórico; pero el culto astral está siempre relacionado y en función del culto a los espíritus o ánimas. Ello explica que el dios más popular en Egipto no sea Amón o Atón, sino el dios de los muertos, Osiris. Y, por lo mismo, se explica también que los ritos funerarios constituyan el centro del culto egipcio a lo largo de toda su historia, así como la práctica ritual de la momificación de hombres y animales.

Todas estas creencias, relacionadas con el "animismo" primitivo, iban vinculadas a prácticas mágicas, destinadas a controlar o asegurar la acción de los espíritus (o espíritus divinizados) en beneficio de los fieles egipcios. Por lo demás, la asociación entre animismo y magia es un fenómeno constante en la religiosidad primitiva. Por otra parte, esta notable base animista de la religiosidad egipcia iba probablemente vinculada a una cultura matriarcal en sus primeros orígenes. Es sabido, en efecto, que las culturas matriarcales, fundamentalmente agrarias, desarrollan formas religiosas animistas relacionadas con la observación de los ciclos de muerte y vida en la naturaleza, o de fertilidad (invierno-

⁹J. Maspero, *Histoire ancienne des peuples de l'Orient classique*, Paris, 1895, vol. I, pp.108-109.

¹⁰ Cf. J. Bricout, *Où en est l'histoire des religions?*, Paris, 1911, vol I, pp. 96-97.

primavera), propios de la agricultura. Se sabe que, en los tiempos proto-históricos inmediatamente anteriores al establecimiento de la primera dinastía faraónica, una buena parte del Alto Egipto era gobernado por siete reinas en un tipo de cultura matriarcal. Su emblema era el buitre. De ahí que el primer faraón, Menes, al unificar en sus manos los dos Egiptos, tomó también por emblema el buitre, junto con el suyo propio, la cobra, correspondiente al Bajo Egipto. Y es posible que la esposa de Menes, Neithotep, haya sido la reina heredera del Alto Egipto, última representante de la antigua cultura matriarcal egipcia. Esa misma raíz matriarcal podría también explicar el hecho de que la ley de sucesión dinástica, durante gran parte de la historia egipcia, fuera matriarcal. El trono se transmitía por sucesión femenina. Es decir, la hija mayor era heredera legítima de la corona; aunque, debido a la dureza militar necesaria para mantener la unidad de ambos Egiptos, a partir de su unificación en manos de Menes, se vio necesario recurrir a reyes varones. Por esa razón, el primer hijo varón de la corona solía casarse con su hermana heredera del trono, de esta manera el hombre asumía el título de faraón gracias a estar casado con la heredera real legítima. Esta, por su parte, conservaba siempre el título de "Gran Reina"¹¹. Ello explica también que, en Egipto, el faraón y su esposa fueran frecuentemente hermanos carnales.

2.2. La Religión en el Antiguo Imperio

a. Los dioses

El panteón egipcio se desarrolló a partir de las principales ciudades, en donde el culto era servido por los sacerdotes y sus correspondientes escuelas teológicas. El mayor o menor apoyo oficial del faraón al culto de una u otra ciudad determinaba también la hegemonía de una u otra escuela teológica y del lugar de culto. Tanto en el Bajo como en el Alto Egipto, el culto principal era dado al disco solar, en el cual los egipcios destacaban sobre todo su ciclo sucesivo de día y noche, visto como una barca que navegaba por el Nilo "de arriba", considerando que, durante la noche, el sol recorría la profundidad de la tierra ("Duat"), para volver a salir esplendoroso en el nuevo día. Este carácter "diurno-nocturno" del dios-sol era expresado por la advocación doble dada a este dios supremo. En el Bajo Egipto se lo invocaba como Atón-Keperer, y tenía su templo principal en la ciudad de On

¹¹ Cf. A. Weigall, *Histoire de l'Egypte ancienne*, Paris, 1935 pp. 15-25.

(conocida por los griegos como Heliópolis), cerca de Memfis, mientras que, en el Alto Egipto, lo era como Amón-Ra, cuyo templo estaba en Karnak-Luksor, al lado de la ciudad de Tebas¹².

Debido al establecimiento de la corte faraónica del Antiguo Imperio en Memfis, el dios principal de esa ciudad, Ptah, pasó también a ocupar un primer plano; asimismo, tomó importancia creciente el rito de fertilidad que se practicaba en Memfis, con el culto al toro sagrado, Apis. La escuela sacerdotal y teológica correspondiente a cada uno de los tres dioses principales (Amón, Atón y Ptah) desarrolló la relación de cada uno de ellos con los dioses secundarios de acuerdo a una lógica "familiar". Con ese antropomorfismo se constituyeron las diversas "tríadas" y "enéadas" del panteón egipcio, cuyo origen primordial es el agua caótica: NUN¹³, de la cual surgen los dioses, así como el mundo ordenado (cosmos), que emerge del agua oceánica (caos). Por eso, el mito cosmogónico principal en Egipto era el surgimiento del mundo como la **montaña piramidal** que emergía del agua previa haciendo posible la vida. Ese mito sería, después, representado ritualmente en la entronización de los faraones, que ascendían por la pirámide escalonada, constituyéndose así en garantes del orden cósmico para los egipcios. De ahí la importancia de la forma piramidal de las tumbas faraónicas, así como la de los obeliscos.

La "enéada" más importante, y también la más conocida, es sin duda la de Heliópolis, cuyo dios supremo es Atón-Keperer¹⁴, de quien surge la pareja Shou-Tefnut (aire-atmosfera), que engendran a Geb-Nut (tierra-bóveda celeste), la cual engendra las dos parejas de hermanos-esposos: Osiris-Isis y Seth-Neftis. Luego, debido a la muerte violenta de Osiris, éste será substituido por su hijo Horus, quien constituirá el punto de partida de otro mito central en toda la tradición egipcia, centrado en el "ojo de Horus".

¹² Posteriormente, el disco solar recibió la triple advocación unificadora: Keperer-Amon-Ra y Aton: "Yo soy Keperer por la mañana, Amon-Ra por la tarde y Atón al atardecer" (cf. Bleeker-Widengreen, **Historia Religionum**, Madrid, Ed. Cristiandad, 1973, vol. I, pp. 64-65).

¹³ En la antigua ciudad secundaria, Hermópolis, había el mito de la "octoada" caótica, expresado con las cuatro parejas primordiales: NUN-NAUNET ("el más antiguo"=agua), HU-HAUHET ("multitud"), KUK-KAUKET ("tinieblas") y AMON-AMAUNET ("viento"=RA).

¹⁴ La raíz KPR, del atributo Keperer asociado con Atón, significa "darse la existencia" y, a la vez, significa "escarabajo". Esa coincidencia llevó a considerar al escarabajo de las arenas desérticas de Egipto, que arrastra una bola pegajosa, con la cual se alimenta y dentro de la cual duerme de noche, como imagen de Atón. La bola se asocia con el disco solar, mientras el verbo "KPR" se ve como atributo propio de la divinidad.. De esta manera el "Escarabeo" egipcio pasó a ser el animal sagrado por excelencia desde el Imperio Antiguo y su imagen era usada por el Faraón como sello imperial, así como aparece constantemente en imágenes de grabados jeroglíficos (cf. **Ilustraciones**, n.3).

La enéada de Heliópolis era más o menos reconocida por las demás escuelas teológicas y sacerdotales, aunque con variantes y cambios de orden jerárquico. Así, en Memfis, el primer dios era Ptah¹⁵, a quien asociaban con Nun (agua caótica) y así lo consideraban padre de Atón, mientras que en Tebas el dios primero era Amón. A menudo, particularmente más tarde en el imperio Medio, se asociaban los dioses supremos de los panteones de las ciudades principales, señalando que las decisiones divinas se tomaban en equipo. Así, en Heliópolis, Atón daba el mensaje, que era llevado por la diosa lunar de Hermópolis, Thot, hasta Memfis, donde Ptah daba su confirmación y, finalmente, en Tebas, Amón ordenaba su ejecución¹⁶.

b. Divinización del Faraón

Una vez el imperio egipcio se consolidó bajo un solo Faraón, éste fue aumentando su poder hasta tomar un carácter sagrado como "hijo del sol divino". La divinización del faraón constituye el primer caso de divinización de un rey vivo en la historia humana¹⁷. El primer testimonio escrito de este atributo faraónico corresponde al faraón de la cuarta dinastía, Mikerinos, tal como consta en la inscripción situada en su sarcófano, en el interior de su Pirámide¹⁸, aunque esa divinización puede haberse producido antes si se toma en cuenta la grandiosidad de las Pirámides, sobre todo las de Keoprs y Mikerinos, que ya comenzaron a construirse durante la III dinastía.

Luego, a partir de la V dinastía, la divinización del faraón aparece incluso en forma más explícita, dentro del contexto funerario ritual que acompañaba su embalsamamiento y sepultura. Y la atribución de ese carácter divino al faraón se conservó a lo largo de todo el imperio. Por lo mismo, en Tebas, la entronización del faraón se hacía ritualmente con el ritual de su ascenso por la escalinata de la pirámide, mientras se recitaba el mito del ascenso del dios solar Amon-Ra sobre la montaña piramidal. Y gracias a esa

¹⁵ Cf. el mito sobre el dios Ptah, quien crea el mundo por medio de la Palabra, que expresa lo que pensó en su corazón (Apéndice de **Textos**, n.3,a).

¹⁶ Cf. Gardiner, **Hymns to Amon , from a Leyden Papyrus**, en "Zeitschrift für ägyptische Sprache", 1905, vol. 42, pp. 12-42.

¹⁷ En Mesopotamia tendrá lugar un fenómeno similar, con la divinización de Sargón I; sin embargo ello tuvo lugar hacia el 2360, algo después del primer faraón egipcio de quien consta la divinización, Mikerinos.

¹⁸ Cf. en Apéndice de **Textos**, n.3,b.

identificación con Amón-Ra, ascendiendo de las aguas católicas primordiales (Nun) en la montaña sagrada, el faraón podía garantizar el orden cósmico original en la tierra egipcia¹⁹.

c. Osiris

Los ritos funerarios relacionados con la sepultura del faraón estaban vinculados particularmente con el mito de Osiris. Ese mito no se encuentra explícitamente elaborado en ningún texto egipcio antiguo; sin embargo las referencias son numerosas en los **Textos de las pirámides**, así como en muchos otros textos que se han recogido en la publicación conocida como **Libro de los muertos**²⁰, que recopila textos, con viñetas ilustrativas, contemporáneos del Imperio Antiguo, así como sobre todo del Imperio Medio y Nuevo. Todo ello permite reconstruir los diversos aspectos del mito con bastante exactitud. La recensión más completa del mito se conserva en un texto griego de Plutarco, del siglo II, traducido al latín con el título **De Iside et Osiride**²¹.

El mito toma su sustancia de la memoria de un rey predinástico egipcio, Osiris, el que fuera asesinado por su hermano Seth para apoderarse de su reino. Una vez muerto, Seth despedazó el cuerpo de Osiris, desparramando sus pedazos en el río Nilo. De esta manera, quería aniquilar la vida de Osiris, sin dejarle ninguna posibilidad de sobrevivencia, puesto que el Ka, o alma, del difunto sólo podía sobrevivir mientras el cuerpo no estuviera desintegrado, de acuerdo a la antropología unitaria y no dualista de los semitas y egipcios. Ahora bien, Isis, la hermana-esposa de Osiris, con profundos **lamentos** (que son celebrados en los rituales osirianos) fue siguiendo, a lo largo del Nilo, la pista del cuerpo despedazado de Osiris, para reintegrar sus miembros, mientras Horus luchaba contra el maligno Seth, en cuya refriega perdió un ojo, que aparecerá en numerosos jeroglíficos egipcios como símbolo sacrificial, asegurando así que las plegarias dirigidas a Osiris logren su objetivo siempre que sean hechas "por el ojo de Horus", su hijo.

Gracias a los lamentos y a la búsqueda paciente de Isis, y a la lucha de Horus contra Seth, el cuerpo de Osiris es, pues, reconstruido por entero, exceptuando sus órganos genitales que fueron devorados por los animales acuáticos del Nilo, que, paradójicamente

¹⁹ Cf. Miercea Eliade, **Hiostoire de croyances et des idées religieuses**, vol I., pp. 97 y 103ss.

²⁰ Puede verse la edición en lengua francesa editada por P. Barguet, **Le livre des morts**, Paris, Ed. du Cerf, 1967.

²¹ En el volumen VI de sus **Moralia**, cf. la edición castellana publicada en Madrid, Ed. Gredos, 1995.

como el "tabú", simbolizan a la vez la amenaza de muerte y la fertilidad dadora de vida. En su lugar, Isis mandó construir una estatua de Osiris, con un enorme **falo** de madera, que, llevado en andas, presidía las procesiones de los rituales osirianos²². Reconstruido, pues, el cuerpo de Osiris, y gracias a los lamentos de Isis y a la intecesión imprecatoria de Horus²³, Atón concedió a Osiris el retorno a la vida inmortal, dándole acceso desde entonces a su barca solar, que va nace en el oriente (oriundo) y muere en el occidente (occiso), como dios de los muertos.

El mito de muerte-resurrección de Osiris tomó ya forma ritual durante el Imperio Antiguo. Y ello precisamente en los ritos funerarios de embalsamamiento y sepultura de los faraones. No cabe duda de que la fórmula ritual-mágica encontrada en el muro de una pirámide de la quinta dinastía, dedicada al farón Unas (2587ss), actualiza ese mito refiriéndolo a la momia del farón difunto, quien aparece como identificado con Osiris, con la esperanza de que, gracias a la eficiencia homeopática de esas fórmulas mágicas, el faraón Unas participe también de la inmortalidad lograda por Osiris²⁴.

No parece, sin embargo, que, durante el Imperio Antiguo, el pueblo egipcio, después de haber muerto, tuviera acceso a esos ritos funerarios ni, por lo tanto, a la esperanza de resurrección, gracias a su identificación mágica con el mito de Osiris. Esos rituales eran exclusivos, según parece, del Faraón difunto. Por lo mismo sólo a éste, así como a algunos animales más sagrados, como el escarabajo y el cocodrilo, se les aplicaban los rituales de embalsamamiento y momificación. De hecho, únicamente de ellos se conservan momias correspondientes al Imperio Antiguo.

2.2. Religiosidad durante el Imperio Medio y Nuevo

a. "Democratización" de los ritos funerarios

Al finalizar la sexta dinastía, y con ella el Imperio Antiguo, tiene lugar el llamado "Primer Interregno", durante el cual la crisis social y religiosa determina situaciones humanas de angustia por parte de la gente. De este período se conservan testimonios impactantes, como la tentación de suicidio de un ciudadano ante la falta de horizontes en esta vida; pero la duda se le plantea ya con respecto al "más allá" y a la

²² Cf. la descripción hecha por Plutarco, en **Textos**, n.3,c.

²³ Cf. imprecación de Horus en **Textos** del Apéndice, n.3,d.

²⁴ Cf. la cita misma en los **Textos** del Apéndice, n.3,e.

inseguridad de sí, quienes le sobrevivan, le harán o no los rituales funerarios adecuados que le permitan acceder a ese incierto "Más Allá"²⁵.

Con el inicio del Imperio Medio, la perspectiva religiosa del pueblo egipcio experimenta una notable transformación. Los faraones dejan de hacerse construir las enormes pirámides y éstas reducen notablemente su tamaño, localizándose sus tumbas sobre todo en el Valle de los Reyes, cerca de la nueva capital, Tebas, junto a las de otros personajes de la nobleza. Ahora los difuntos del pueblo son también momificados, siendo objeto de los rituales funerarios que acompañan la momificación y la sepultura y teniendo así, gracias a ello, acceso a la esperanza de inmortalidad que, durante el Imperio Antiguo, era exclusiva de los faraones.

Se conserva un texto que muestra la transición hacia esa nueva etapa "democratizadora". Es la carta de agradecimiento de un ciudadano egipcio, Sinu-he, quien después de transcurrir su vida en un país extranjero regresa a terminar su vida en Egipto, donde, por encargo del faraón Senruset I (1970-1936), se le hace construir un mausoleo para su sepultura, una vez se haya muerto. Sin-hue agradece al faraón el favor y termina con estas palabras: "No ha habido antes otro hombre de condición humilde para quien se haya dispuesto cosa semejante"²⁶.

La excepción, sin embargo, pasó a ser la regla general a lo largo del Imperio Medio; no en el sentido de que todos tuvieran grandes mausoleos, sino en el hecho de que todos los egipcios recibían un trato ritual semejante, por parte de los familiares, con la convicción adquirida de que con ello tenían acceso a la inmortalidad, gracias a su identificación mágica con el mito de Osiris. Este fenómeno, conocido como la "democratización de los ritos funerarios", constituye el aspecto más característico de la religión egipcia durante el Imperio Medio y Nuevo y, tal como lo destaca el egiptólogo A. Moret, "denuncia la transformación social más grande que la historia de Egipto nos haya revelado"²⁷.

Un abundante material ritual-mágico, referido al sepelio y embalsamamiento de los ciudadanos difuntos a lo largo de la historia egipcia, ha sido compilado en el famoso **Libro**

²⁵ Cf. Apéndice de **Textos**, n.3.f.

²⁶ Pritchard, "La historia de Sin-hue", **ANET**, p. 22.

²⁷ **Le Nil et la civilisation égyptienne**, Paris, 1937, p. 301.

de los muertos²⁸. Esta compilación contiene fundamentalmente los rituales funerarios correspondientes a los tres pasos requeridos para su correcto desempeño y, por lo mismo, para que el funeral consiga la eficacia esperada, "saliendo al **Día**", junto a Osiris, en la barca solar de Atón: "Plegarias y rito de momificación" (cc. 1-16), "Apertura de la boca y regeneración" (cc. 17-63) y "Sepultura del difunto con transfiguración" (cc.64-129). Los restantes capítulos, hasta el 192, el último, contienen ritos para celebrar en aniversarios posteriores de la muerte del difunto.

El centro teológico de los ritos aquí compilados está en la identificación del difunto con el mito de Osiris, que permitía a los ciudadanos confiar en la propia resurrección, gracias al resultado del ritual, plenamente garantizado siempre que se ejecutara de acuerdo a las normas prescritas, gracias a la fuerza "homeopática " del mismo ritual mágico.

El capítulo más significativo lo constituye sin duda el 125, precedido con su notable viñeta ilustrativa. La escena representa la "Sala del juicio de Osiris", o "Sala de las dos verdades". El ka, o alma, del difunto aparece entrando a por el extremo derecho, vestida de blanco como símbolo de inocencia y con la pluma de la sabiduría verdadera sobre su cabeza, acompañada de la diosa misma de la Verdad (Maat). En el extremo opuesto está Osiris, sentado en su trono con sus dos coronas y sosteniendo el látigo, en una mano y, en la otra, una cruz con un círculo en su parte superior, como símbolo de eternidad inmortal (ankh). Mientras, a sus pies hay la bestia infernal "Babi", el "devorador de Occidente" (Duat). En este juicio, el alma está representando a su propio cuerpo, cuya momificación ritual le permitirá sobrevivir. Para ello, ha de superar con éxito el juicio de Osiris. En el centro de la escena hay unas balanzas, en cuyos platillos se encuentra, por un lado, el corazón del difunto y, por el otro, la pluma de la sabiduría. Anubis²⁹ y Horus hacen el pesaje, mientras el dios lunar, Thot, toma nota del resultado del pesaje del difunto, en el

²⁸ El título egipcio original era "Capítulos de la **salida al Día**", y fue editado en occidente con el nombre actual, dado por sus traductores de manera mucho más impropia, y así es hoy mundialmente conocido. Cité ya la edición francesa, en la nota 46. A la base de esta compilación, hubo otras dos colecciones formadas entre los años 2300 y 1700, conocidas como los **Textos de los sarcófagos** y el **Libro de los dos caminos**, publicados por A. De Buck en la Edición citada ya en nota 29. Los textos originales van acompañados por las viñetas ilustrativas, igualmente originales y las más antiguas de la historia, que preceden la mayor parte de sus 192 capítulos, según su versión actual, cuya copia primera se encuentra en un ejemplar conservado en el Museo egipcio de Turín..

²⁹ Esta divinidad tiene cara de chacal, simbolizando con ello su función de convocar, con sus aullidos de chacal, a los muertos dispersos en la tierra "de nadie", la cual se encontraría entre Occidente (Amentis o Duat) y el mundo de los vivos.

juicio de Osiris, convertido en el dios de los muertos, quien decide su "salida al Día", en la barca solar de Atón, o su permanencia en el lugar de los muertos, devorado por Babi en el Duat³⁰.

El juicio tiene dos momentos sucesivos: primero, la "confesión de inocencia" del difunto³¹, cuya función es identificarse mágicamente con Maat. Si bien el listado de todos los actos malos, que el difunto confiesa no haber cometido, ofrece una perspectiva sobre la valoración moral que tenía el Antiguo Egipto, ello no significa necesariamente que el difunto se había comportado así; sino que, al poner en su boca, y pegar como amuleto en el pecho de su momia, esa confesión ritual, por la fuerza de la magia "homeopática", equivalía a su efectivo comportamiento ético, ante el tribunal de Osiris.

Una vez terminada esta confesión, el alma del difunto era introducida por Thot ante la presencia de Osiris; pero, antes, debía pasar la segunda prueba, consistente en conocer los nombres secretos de las cuarentaydos divinidades que acompañaban a Osiris en el juicio, con sus respectivas plumas de sabiduría (maat) sobre sus cabezas. La pronunciación de esos nombres, culminaba con el del nombre secreto de Osiris. Con lo cual, el difunto accedía a la barca solar, "saliendo al Día", junto a Osiris³².

La eficiencia del ritual aplicado al difunto se ratifica en la conclusión del mismo capítulo 125, cuyo texto, colocado sobre el pecho de la momia del difunto, dice:

"Aquel sobre quien este libro sea recitado, será próspero...no será sacado de ninguna puerta de Occidente, sino que será introducido junto a los reyes del Alto Egipto y del Bajo Egipto, y él estará en el séquito de Osiris. **Esto ha sido realmente eficaz millones de veces**".

³⁰ Cf. la viñeta del cap. 125 del **Libro de los muertos**, en Apéndice de **Ilustraciones**, n. 4.

³¹ Cf. listado en **Textos** del Apéndice, n. 3,g.

³² Cf. Fragmento de esta prueba en el Apéndice de **Textos**, n.3,h.

La importancia mágica del conocimiento del "nombre secreto" de Osiris puede relacionarse con el texto de Exodo 3, 14, cuando, al ser mandado por Dios a enfrentarse con el faraón, Moisés le pide a Jahvé que le revele su "nombre", para poder así usarlo con la eficiencia propia de la magia, ante el poder faraónico. Pero Dios rehuye dárselo, contestándole: "Yo seré quien estará ahí" (Jahvé...Jahvé"); es decir, no va a ser Moisés quien, gracias a tener el "secreto" del Nombre del Dios poderoso que lo envía, realizará la liberación del pueblo; sino que será Dios mismo quien lo haga por su decisión gratuita soberana. Por eso, en lugar de pronunciar "Jahvé", ese tetragrama sagrado se lee como "Adonai" (Señor). Es el mismo significado "antimágico" que explica la prohibición bíblica de "pronunciar el Nombre de Dios en vano" (Ex 20,7) (Para esta exégesis de Ex 3,14, puede verse, G. Von Rad, **Teología del Antiguo Testamento**, Salamanca, Ed. Sígueme, 1978, vol I, parte II, c. 3 n.2: "La revelación del Nombre Yavé").

La devoción popular al dios Osiris no esperaba, sin embargo, la muerte de alguien para manifestarse. Durante el Imperio Medio, la celebración del misterio de Osiris, particularmente en el santuario de Abydos³³, aumentó en interés con respecto al Imperio Antiguo. Puesto que ahora el pueblo entero participaba en ese culto, sintiéndolo como referido no sólo a la inmortalidad del faraón, sino de cada ciudadano. Ello no quita que el faraón conservabaya en vida, su antiguo privilegio de ser considerado "hijo del dios solar"³⁴.

b. Reforma monoteísta de Aken-Atón

En el Imperio Nuevo, durante la dinastía XVIII, tiene lugar el primer caso de intento de reforma monoteísta de la historia de las religiones. El faraón que lo intentó es Amenofis IV (1370-1354), si bien pudo hacerlo bajo la influencia posible de su padre Amenofis III o de su hermana-esposa, la famosa reina Nefertiti. La capital imperial del momento era Tebas, siendo el dios principal del panteón tebano Amon-Ra, cuyo nombre teóforo llevaba su dinastía faraónica. Pues bien, no se sabe muy bien por qué razón, Amenofis IV renunció a su nombre familiar, así como a su adscripción religiosa al culto tebano de Amón, cuyo sacerdocio y santuario estaba en la vecina Karnak-Luksor, para asumir el nombre de Aken-Aton (=servidor de Aton), que era la divinidad suprema de la enéada de Heliópolis, en el Delta, con su propia casta sacerdotal.

Aken-Aton emprende la reforma radical monoteísta en todo Egipto, obligando a dejar el culto de todos los demás dioses, con una verdadera persecución religiosa antipoliteísta. Parece que incluso intentó construir un templo a Atón en Karnak, en lugar del de Amón. Pero la reacción del sacerdocio amonita fue muy fuerte y obligó al faraón a dejar la capital Tebas y construir una nueva ciudad imperial más cerca del Delta, con el nombre de Akhet-Atón, en el actual Tel El-Amarna, donde construyó un templo a Atón. Ahí centró su intento de reforma monoteísta, de la cual se conserva sobre todo el famoso

³³ En cuanto a estas celebraciones, cf. C.J. Bleeker, **Egyptian festivals**, en "Studies in the history of religions", vol. XIII, Leiden, Ed. J. Brill, 1967, sobre todo, pp. 45-50 y 55-57.

³⁴ Cf. Pritchard, **ANET**, "Los atributos divinos del faraón", p. 431.

Himno a Atón ³⁵, descubierto precisamente en las ruinas de El-Amarna, donde se encontraron también las momias del faraón Aken-Aton y de su mujer, la reina Nefertiti³⁶.

El descubrimiento de El-Amarna ha permitido reconstruir este primer intento monoteísta, así como darse cuenta de la impopularidad que tuvo, no sólo entre los sacerdotes tebanos amonitas, sino también entre el pueblo que vio amenazada su esperanza en poder llegar a la inmortalidad, gracias al culto a Osiris, que ahora pretendían arrebatárselo como resultado del puritanismo "monoteísta" funcional al absolutismo imperial. En efecto, el intento emprendido por Akén-Aton conllevaba el regreso al absolutismo faraónico del Imperio Antiguo, recuperando sólo para el faraón ese privilegio divino de la resurrección³⁷.

Todo esto hizo que el primer intento histórico de monoteísmo emprendido por Akén-atón fracasara, y que el mismo faraón, junto con la reina Nefertiti, fueran asesinados, desapareciendo su memoria de la tradición egipcia por largo tiempo. De hecho su sucesor y yerno, Tutank-Amón retornó de inmediato, como lo muestra su mismo nombre, a la tradición politeísta y al culto tebano tradicional centrado particularmente en Amón. A partir de entonces es cuando el sacerdocio amonita logró desarrollar su culto de forma más notable, por lo que puede apreciarse en textos de espiritualidad, de los más elevados de la tradición religiosa egipcia, junto con el mismo himno a Atón. Por su parte, el pueblo pudo también mantener su esperanza en la inmortalidad, gracias a su culto a Osiris.

2.3. La religiosidad en el Bajo Imperio

a. Zoolatría

Ya desde fines del Imperio nuevo, y a lo largo de todo el Bajo Imperio, en Egipto se desarrolló el culto a animales. De esta época es el gran número de animales momificados descubiertos.

Siempre los egipcios fueron devotos de los animales, que veían como símbolos o máscaras de los dioses (escarabajo, simbolizando a Atón; cordero, simbolizando a Amón; halcón, simbolizando a Horus; chacal, simbolizando a Anubis...). Hubo, además, animales que desde épocas muy antiguas habían sido divinizados. Los más notables son el

³⁵ Cf. un fragmento del **Himno** en el Apéndice de **Textos**, n 3,i.

³⁶ Cf. Apéndice de **Ilustraciones**, n. 5.

³⁷ Cf. para esto, A. Albright, **De la edad de piedra a la cristiandad**, Santander, 1959, pp. 220s.

escarabajo, identificado con el disco solar de Atón; el cocodrilo, identificado con el Nilo, como mitificación de la fertilidad provocada por su irrigación; o también el toro Apis, del santuario memfita, con un significado similar. Pero, en el Bajo Imperio, el culto a los animales se amplió a otras especies, como el gato y los pájaros de todas clases, cuyas pequeñas momias se han encontrado también en diversos lugares del desierto egipcio.

La raíz de la devoción popular reflejada en estas momificaciones hay que buscarla probablemente en la base animista de la religiosidad egipcia, de la que hablamos al comienzo. Es difícil determinar hasta qué punto la proliferación zoolátrica del Bajo Imperio representa, o no, una degradación de la religiosidad popular egipcia durante ese período último de la historia del Antiguo Egipto. Una posibilidad distinta de explicación del fenómeno consiste en verlo como producto del desarrollo mismo del culto a Osiris y su significado. En efecto, quizá la misma esperanza popular en la vida inmortal gracias a la identificación de todo difunto con el misterio de Osiris, celebrado ritualmente, pudo llevar a considerar a los animales como susceptibles también de "resurrección", vinculándolos para ello al ritual mágico osiriano. De hecho, consta que, durante el Bajo Imperio, había animales sagrados que eran absorbidos en la divinidad de Osiris³⁸. Otro caso digno de ser destacado es el uso abundante de los "escarabeos", consistentes en imágenes de escarabajos moldeadas en piedras y metales preciosos, que el pueblo usaba como amuleto para finalidades diversas vinculadas a la propia sobrevivencia³⁹.

b. Serapis

En la época de la dinastía ptolomea, instaurada por los sucesores de Alejandro Magno al final del Bajo Imperio, e mediados del siglo IV, Ptolomeo I hizo construir, en la capital Alejandría, el famoso templo denominado **Serapeon**, en donde, tanto los griegos residentes en la ciudad, como los egipcios, participaban en los misterios del culto a la nueva divinidad, Serapis. Pero ¿quién era esta nueva divinidad, no conocida como tal durante la historia egipcia anterior? La hipótesis más probable es que se trata de una fusión entre dos divinidades tradicionales egipcias⁴⁰, cuya popularidad era particularmente importante en el Delta: Osiris, dios del panteón heliopolitano, identificado

³⁸ Cf. referencia en Diodoro de Sicilia, I, 21.

³⁹ Cf. M. Brillant, **Histoire des Religions**, vol 3, París, 1955, p. 92 (cf. **Ilustraciones**, n. 3).

⁴⁰ Para esto y lo referente al período ptolomeo en Egipto, cf. H. Idris Bell, **Egipto, desde Alejandro Magno hasta la época bizantina**, op. cit. pp. 45ss.

con Atón gracias a su vuelta a la vida inmortal, y Apis, el toro sagrado cuyo culto tenía lugar en Memfis. Ambos dioses eran símbolos divinos de la fertilidad y, por lo mismo, el pueblo veía en ellos su esperanza de retorno a la vida después de haber descendido al lugar de los muertos, en el fondo de la tierra. Por su parte, los griegos habían desarrollado con mucha fuerza también, particularmente en Atenas y en Eleusis, ritos místicos de fertilidad que constituían sus fiestas principales en primavera y otoño (**Thesmoforias** eleusinas y **Anthesterias** dionisiacas)⁴¹.

Pues bien, Ptolomeo I vio en esa devoción popular, tanto egipcia como griega, el recurso político-cultural para unificar a los dos pueblos bajo una misma motivación religiosa y, así, poder ejercer también un poder sacralizado sobre ambos grupos de ciudadanos habitantes de Alejandría. Decidió, pues, construir un santuario popular donde se encontraban por igual griegos y egipcios alejandrinos, invocando y celebrando las fiestas religiosas referidas al mismo protagonista divino, Serapis, en quien los egipcios reconocían sus dioses tradicionales Osiris y Apis y, por su parte, los griegos veían, en la imagen del nuevo dios, una representación antropomórfica típica del panteón helénico, pues el personaje Serapis tenía una forma humana similar a la imagen de Plutón, que recibía culto en el santuario griego de Sinope⁴². De esta manera, para darle mayor fuerza de convicción religiosa, la historia oficial alejandrina atribuía el origen de esa nueva divinidad a una revelación dada por el mismo dios al rey Ptolomeo I Soter, ordenándole que trasladara la colosal estatua de Plutón, desde su santuario en Sinope a Alejandría, para construirle ahí su nuevo santuario egipcio, el Serapeon⁴³.

Otro aspecto significativo de la religiosidad egipcia, durante el Bajo Imperio, lo constituyen los textos sapienciales entonces compilados. La tradición egipcia tenía ya de muy antiguo tradiciones de sabiduría, consistentes sobre todo en consejos de buena crianza o buen gobierno dados por sabios, faraones, o padres, a sus discípulos o a sus hijos para introducirlos en el arte del buen gobierno. Así, del Imperio Antiguo, se conserva la "Instrucción del Visir Pta-Hotep", un sabio egipcio que instruye a su hijo sobre la mejor manera de comportarse para llegar a ser un buen oficial. O bien, la "Instrucción de Meri-ka-re", faraón de la sexta dinastía, que aconseja a su hijo sobre la

⁴¹ Respecto a los "cultos místicos", cf., después, en el Cap.V de este mismo texto.

⁴² Cf. U. Wilkens, *Urkunden der Ptolomaerzeit*, vol I, Berlín, 1922-1927, pp. 18ss.

⁴³ Cf. el texto aportado por Plutarco en el *De Iside et Osiride* de sus *Moralia*, en *Textos*, n.3.j.

forma de gobernar con sabiduría. Del Imperio Medio se conserva también la "Instrucción de Ani", consistente en los consejos de un padre a su hijo sobre la vida de piedad y el correcto comportamiento ritual, así como profundas reflexiones sobre el valor de la compasión en la vida.

Pero es durante el Bajo Imperio cuando los textos sapienciales cobran mayor envergadura, siendo el más importante y significativo el de las **Instrucciones de Amen-en-Opet**, consejos que, en un total de 30 capítulos, un alto personaje egipcio, de alrededor del 750, dedica a su hijo menor, con unas reflexiones de elevada espiritualidad y justicia ética. Este texto fue utilizado, muy probablemente, por el autor sapiencial del libro bíblico de los Proverbios⁴⁴.

Conclusión

La religión egipcia tiene un interés particular por su vinculación estrecha al problema de la muerte y de la búsqueda de inmortalidad, que lleva a sus ciudadanos a un desarrollo ritual notable por su riqueza sin precedentes, en que, primero el faraón y, a partir del Imperio Medio, todo el pueblo egipcio, encontraban la expresión de su mejor esperanza en el Más Allá.

El mito de Osiris es, sin duda, el exponente más antiguo y permanente de las celebraciones populares de misterios de salvación frente al enigma angustiante de la muerte como peligro real de aniquilación. Contra esa esperanza, adquirida ya por todo el pueblo egipcio, no pudo nada el intento de reforma puritana monoteísta emprendido por Akén Atón, a mediados del Imperio Nuevo. La esperanza popular de inmortalidad, no sólo no se extinguió, sino que pudo incluso ampliarse a otros grupos de animales, cuya momificación muestra que podían haber sido también asociados al ritual de Osiris.

La conciencia progresiva del destino inmortal de todo ser viviente, llevó, asimismo, a valorar cada vez más la ética durante la vida, por encima del mero recurso mágico de las "confesiones de inocencia" realizadas durante el Imperio Medio y Nuevo, como consta en los textos del Libro de los Muertos (c. 125). Asimismo, la conciencia ética

⁴⁴ Cf. la compilación hecha por Pritchard, en **ANET**, pp. 412-424. Puede consultarse el fragmento incluido en el Apéndice de **Textos**, n.3,k.

permitió un desarrollo notable de textos sapienciales, sobre todo durante el Bajo Imperio, con la profundización de la igualdad radical de todo ser humano, sabio o ignorante, rico o pobre.